

Función de la prensa médica española en la difusión de la *médecine physiologique* (1820-1850)

Consuelo MIQUEO. Universidad de Zaragoza

ANNEXE

OBSERVACIÓN DE UNA GASTRO-ENTERO-PERITONITIS, CURADA A BENEFICIO DE GRANDES APLICACIONES DE SANGUIJUELAS

« Habiendo sido llamado para visitar a Juana Ramírez, vecina de esta villa, de treinta y cinco años de edad, madre de cuatro hijos que tuvo felizmente sin otro achaque que un aborto; y de temperamento sanguino-nervioso: la hallé echada boca arriba, con las piernas y muslo doblados, languidez general, frío en las estremidades, cara casi hipocrática, ojos hundidos, nariz fría; estupor, quejidos lastimosos, durante los cuales llevaba las manos al vientre, que se hallaba notablemente distendido y ardoroso; lengua seca, roja, (y más principalmente en la punta y bordes), temblona, gran sed, náuseas frecuentes y vómitos escasos de materias biliosas, sensación de ardor, dolor y peso en todo el trayecto intestinal y estreñimiento; el pulso frecuente, débil y contraído, semejaba a una cuerda tirante que vibra con frecuencia; en este lastimoso estado me costó mucho trabajo informarme de los antecedentes, más al fin me dijo haber comido al medio día unos espárragos cocidos, con aceite; y que sintiendo náuseas y peso en el estómago creyó ser debilidad, por lo que no teniendo otra cosa comió un poco de suero y dos ajos crudos con pan, como dos horas antes de anoecer, lo que creía ser la causa de su mal, y no podía vomitar por más que lo deseaba. Procuré sosegarla y convencerla, de que el vómito por entonces sería perjudicial, y caracterizando el mal de una gastro-entero-peritonitis intensa, aunque la última me pareció simpática; después de los auxilios espirituales, la dispuse cuarenta sanguijuelas que debían repartirse entre el epigastrio y región umbilical; una taza de cocimiento de malvas cada dos horas, dos cremas de cocimiento de malvas y flor de manzanilla tres horas después de aplicar las sanguijuelas, y después dos sinapismos bajos. Observaron este plan religiosamente sin darla ningún alimento, ni el más simple, y habiéndose aplicado sesenta sanguijuelas en vez de cuarenta que dispuse, y dejándolas sangrar hasta que espontáneamente se cerraron antes de amanecer; cosa poco común en estos pueblos.

Día segundo. la postración no era tan notable, la enferma hacía algunos movimientos, aunque leves, y se quejaba menos del dolor, cuyo alivio atribuía a una deposición que había hecho; el pulso más desenvuelto, pero frecuente, calor más moderado en el abdomen y natural en las estremidades, la lengua tenía poca variación, por lo que me pareció oportuno disponer diez y ocho sanguijuelas más al epigastrio, y le aplicaron veinte y cuatro; paños al vientre de agua y vinagre, el cocimiento de malvas alternando con otro de simiente de lino con la goma arábica; dos cremas por la tarde.

Día tercero. El alivio era considerable, todos los síntomas de postración habían desaparecido; el pulso más desenvuelto y menos frecuente; la lengua más húmeda y sólo un poco encarnada en la punta y bordes, poca sed, apetito, deposición natural. Se la concedió que a las horas del cocimiento de malvas, tomase una taza de sustancia de pan, suspendiendo aquel y las cremas.

Día cuarto. Mejoría en mayor grado. Caldo de perdiz, sustancia de pan y cocimiento gomoso.

Día quinto. Se levantó, y tomó unas sopas, se fueron graduando los alimentos, y el siete se hallaba perfectamente buena la enferma »

ACETO, Carlos, « Observación de una gastro-entero-peritonitis intensa, curada a beneficio de grandes aplicaciones de sanguijuelas», in *Décadas de Medicina y Cirugía*, n° 16 (1827), pp. 296-299.